

## ARQUITECTURA DONOSTIARRA



### SILVESTRE PEREZ

Silvestre Pérez era un aragonés noble y generoso como todos los de su tierra; un español ilustre, trabajador, que merced á su talento alcanzó, con justicia, la estimación de todos sus contemporáneos.

San Sebastián tiene sobrados motivos para que le sea gratisima y recuerde con agradecimiento la memoria de este ilustre arquitecto.

Nació Silvestre Pérez en el reinado de Carlos III, ó sea el año 1766, en Epíla, pueblo hoy de poco más de 3.000 almas, que se levanta á orillas del río Jalón, en la provincia de Zaragoza.

Desde muy joven sintió verdadera vocación hacia la arquitectura, y siendo sólo estudiante demostró con claridad sus excelentes aptitudes para la carrera en la que poco después había de figurar con toda brillantez.

Después de haber terminado los estudios con gran aprovechamiento, obtuvo, mediante ejercicios admirables, una pensión con destino á Roma, y allí se marchó, á la ciudad del arte y de la historia.

Durante su estancia en aquella capital dióse á conocer con éxito, mereciendo de los grandes artistas la mayor consideración y aprecio.

Inició y trazó diversas restauraciones de los grandes monumentos clásicos de la antigüedad que yacen en Roma en estado de ruina, proyectos que fueron celebrados por los más renombrados arquitectos, y que le valieron al arquitecto español envidiable reputación y puesto distinguidísimo entre los grandes maestros.

Al cabo de algunos años regresó á España, siendo nombrado cate-

drático de la escuela de San Fernando, encomendándole al mismo tiempo diferentes construcciones.

Silvestre Pérez era una verdadera figura, poseía diversos idiomas, conocía distintas literaturas, era metemático muy distinguido, un erudito de verdad, hombre de gran cultura, amigo íntimo de Goya, de Moratín, de Azara, y de todas aquellas eminencias que representaban la España intelectual.

Allá por los años 1820 Silvestre Pérez vivía aquí, en San Sebastián.

El arquitecto aragonés se captó el aprecio y el cariño del vecindario donostiarra, y durante los tres años que residió entre nuestros abuelos no pasó día sin que fuera invitado por las familias que formaban aquella linda, democrática y bondadosa ciudad de Iruchulo.

Con quien más estrechas relaciones mantuvo Silvestre Pérez fué con Pedro Manuel de Ugartemendia; se comprende, pues los dos eran arquitectos, condiscipulos ambos.

Un día que paseaban por entre ruinas el arquitecto aragonés y el arquitecto donostiarra, Silvestre Pérez le decía á su compañero lo aturdido que estaba al ver el inmenso trabajo que pesaba sobre Ugartemendia con la reconstrucción de San Sebastián.

—Mire usted, amigo Ugartemendia, yo me voy de esta ciudad tan querida para mí; todos, todos han tenido ustedes las mayores consideraciones, y yo por mi parte deseo corresponder de alguna manera á tanto afecto.

Veo que usted se halla abrumado con tanto trabajo, y con objeto, á la vez, de ayudar un algo en su ímproba obra he concebido lo siguiente: como pequeño recuerdo del tiempo que he llevado aquí, deseo hacer la Casa Consistorial...»

El arquitecto Ugartemendia se congratuló extraordinariamente del espléndido ofrecimiento, contestando al noble aragonés que la feliz iniciativa sería acogida con aplauso por el vecindario, y que desde el momento se comprometía á dirigir la construcción.

El día que Silvestre Pérez se despidió de San Sebastián puso en manos del amigo Ugartemendia los planos de la Casa Consistorial con su correspondiente memoria, y la ciudad agradecida aceptó solemnemente el rasgo del ilustre aragonés

El año 1828 llegó á San Sebastián Fernando VII y, el Ayuntamiento, y aprovechando la oportunidad, suplicó al rey la colocación

de la primera piedra, á cuya invitación contestó el *caro Fernando* en estos términos:

«Queriendo el Rey nuestro señor dar á su ciudad de San Sebastián una prueba del interés que toma en su reedificación, se ha servido acceder á la solicitud de V. S. S. de 6 del corriente, resolviendo colocar por si mismo la primera piedra del edificio que debe construirse para el Ayuntamiento. Dios guarde á V. S. S. muchos años. San Sebastián 8 de Junio de 1828 —Calomarde.—Señores del Ayuntamiento de esta ciudad.»

El día 10 de Junio de 1828, siendo alcalde D. Joaquín L. de Bermingham, fué colocada la primera piedra de la Casa de la villa.

Después de la ceremonia, todo San Sebastián cantó la característica letra alusiva al acto, escrita por el *erriko- seme* D. José Vicente de Echegaray.

«Gure errege Fernandok,  
Gaur egun aundiya  
Uarri du Konsejuko  
Lenbiziko arriya:  
Zorionez bete da  
Erre zan erriya,  
Biotzetan zenti da  
Zorion aundiya.»

En otra ocasión, recordamos con todos los detalles página tan memorable, y también hicimos la descripción arquitectónica de la Casa Consistorial, cuya fachada se distingue aún como una de las más clásicas y hermosas de las construcciones donostiarras.

Repitamos io que al principio hemos consignado.

San Sebastián tiene sobrados motivos para que le sea gratísima y recuerde con agradecimiento la memoria del eminente arquitecto Silvestre Pérez.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

